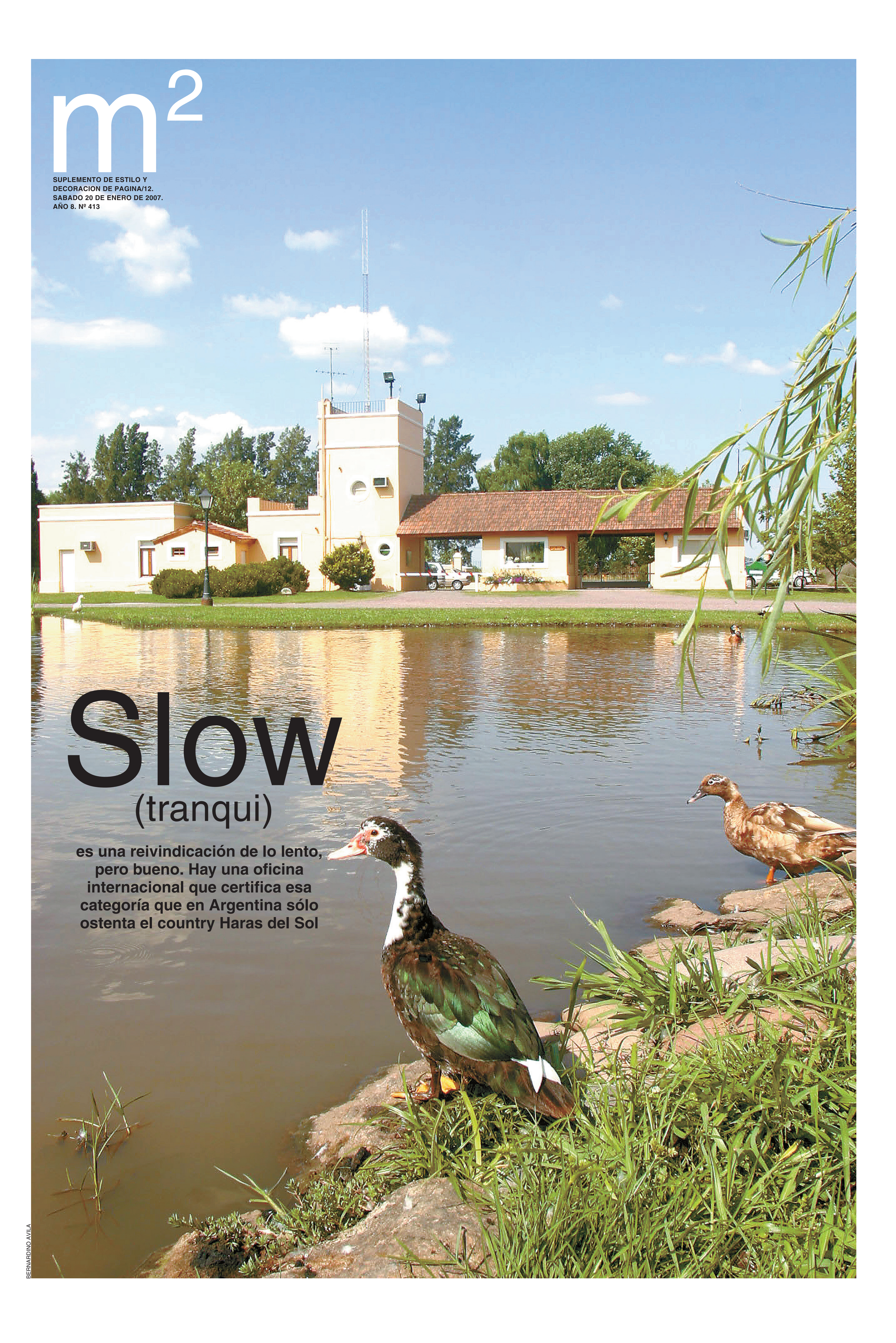


m2

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 20 DE ENERO DE 2007.
AÑO 8. Nº 413

Slow (tranqui)

es una reivindicación de lo lento, pero bueno. Hay una oficina internacional que certifica esa categoría que en Argentina sólo ostenta el country Haras del Sol

BERNARDINO AVILA

Un museo para el ladrillo

En las afueras de La Plata se están completando los trabajos del primer Museo del Ladrillo en la planta vieja de los Ctibor. Un espacio industrial de primer orden.

Entre tanto calor, se está terminando una obra francamente notable en el sur bonaerense. Es el primer Museo del Ladrillo, en la sede vieja de la firma Cerámicas Ctibor SA, que en 2005 cumplió su primer siglo.

El origen de la fábrica vieja de ladrillos es el mismo que el de la ciudad de La Plata. En 1882 y para construir su nueva capital, la provincia convoca a Carbonier y Portalis para que monten una fábrica ladrillera, de modo de tener provisión propia de materiales. En 1905 compra la fábrica el ingeniero checo Francisco Ctibor, que venía de trabajar en Francia con Gustave Eiffel y ganaba en su patria nueva la licitación para construir la cloaca máxima de la ciudad. Ctibor hizo su obra y se transformó en proveedor de ladrillería para construcciones platenses, porteñas y del interior.

La flamante firma tenía su planta en 52 hectáreas de terreno porque se cavaba la materia prima al pie del horno. Equipada con modernos hornos Hoffman, arrancó con 140 obreros, generador eléctrico propio y capacidad de producción de 30.000 ladrillos por día. La cadena de producción era impresionante: excavadoras, trencitos de 12 zorras y locomotora a vapor que recorrían vías instaladas por el campo, moldeadoras, secadoras y hornos. La fábrica fue planeada como establecimiento modelo y tenía un conjunto de edificios de gran unidad morfológica, que incluían desde la vivienda de la familia Ctibor hasta un barrio obrero con todos los servicios de enfermería y almacén y hasta una pequeña comisaría propia. Como se hacía en esos tiempos idos, la arquitectura y los materiales eran de primer nivel, pensados para durar. Para darse una idea, el barrio obrero que alojó inmigrantes europeos, libaneses y turcos, se mantuvo hasta 1976 en funcionamiento, cuando fue desactivado.

En 1960 se dejó de excavar la materia prima en el lugar de la fábrica porque ya se había llegado a la cota mínima permitida, con lo que se empezó a transportar desde Arana. A partir de 1965 se dejaron de hacer los tradicionales ladrillos macizos, cortados a alambre, y la fábrica se dedicó exclusivamente a los huecos. En 1985 se desactivó el horno mayor, se modificó el menor y se hicieron otros cambios tecnológicos, pero para 1995 las instalaciones se desactivaron y la firma se mudó a una fábrica en el parque industrial de La Plata, con cantera de 92 hectáreas a 15 kilómetros de distancia. La planta nueva produce 130.000 ladrillos por día.

Jorge Ctibor, el nieto del fundador y actual presidente de la firma, comenzó un Programa Centenario que se centra en preservar el núcleo original de edificios de la planta vieja: el horno mayor, la administración, la vivienda del gerente, algunas de las viviendas obreras, la casa familiar y las chimeneas, que todavían sirven de punto de referencia para los vecinos. La movida empezó en 2005 con un concurso entre los alumnos de la carrera de Diseño Gráfico de la UCA platense para generar la marca "Espacio Ctibor" y con la puesta en valor del edificio administrativo como espacio interactivo histórico, con salas de exposición y conferencias. El espacio ya está casi listo y se avanza en el trabajo para inaugurar también el horno mayor de la planta.



Un elo

El Haras del Sol es el p
movimiento italiano que ya r

POR SERGIO KIERNAN

El nuestro es un país de clones con fiaca, de hamburguesas a la yanqui que no se toman el trabajo de ser gorditas y sabrosas, de *ristrettos* a la italiana hechos con café berreta. Es por eso que lo de *slow city* primero despierta desconfianza: ¿no será apenas un country con muchos lomos de burro? Pero resulta que como la idea es italiana y ellos son gente que saben de *copyrights*, ya hay una oficina internacional que certifica que una *città* sea realmente *slow*. El Haras del Sol es el primero y hasta ahora el único lugar en la Argentina que tiene el diplomita.

El movimiento *Slow* nació culinario, como una protesta contra la comida de apuro y una reivindicación de lo bien hecho. En la muy pequeña ciudad italiana de Bra, los dueños de restaurantes locales se enfurecieron cuando en plena plaza central –piazza Spagna, por supuesto– se autorizó una hamburguesería. Los *restauraters* y cocineros crearon una movida reivindicando la calidad y el ritmo humano, señalando algo siniestro tomado de un manual de comidas rápidas norteamericano: en promedio, uno entra y sale de una hamburguesería en once minutos. Fue un exitazo.

Como comer de apuro no es vocación sino falta de tiempo, *multitasking* y explotación, la idea enseguida se derramó hacia otras cosas, como eso de manejar horarios más flexibles. Y no tardó en convertirse en una suerte de urbanismo filosófico con el nombre de *città slow*. La filosofía *slow*, resumida por el periodista canadiense Carl Honoré en su libro *Elogio de la lentitud*, favorece más peatonales, más bancos para sentarse por ahí, más árboles, menos avenidas, más transporte público y menos autos, con un énfasis en cosas simples como transporte entre áreas urbanas que funcionan como "globos": uno va de globo a globo en algo mecánico, pero al llegar camina dentro del "globo".

Desde 1986 se sumaron 80 ciudades al movimiento, casi todas en Europa. El compromiso es simple y consiste en mantener las cosas simples: poca publicidad en las calles, reducción de la contaminación y la velocidad, límites a lo "mega" –mega-mercados, mega-restaurantes– y un claro apoyo al tipo tradicional de comercio. Como se ve, lo que realmente funciona como eje del proyecto es conservar una manera de vivir, un ritmo ya existente. Eso es lo que explica que el primer lugar de la Argentina en interesarse en el asunto haya sido Mar de las Pampas, un balneario que limitó las construcciones y la infraestructura, casi prohibió la publicidad y mantuvo los balnearios al mínimo en cuanto a estructuras, para conservar su aire a campo frente al agua.

Lo de Haras del Sol es distinto porque no hay nada que conservar, ya que es un centro residencial que nace, un lugar nuevo. Entonces, lo de *slow* no es un realineamiento sino una vocación, un proyecto básicamente inmaterial. Se podrá decir que todos los barrios cerrados son *slow*, ya que no tienen publicidad, limitan hasta con caballetes la circulación de autos y tienen reglamentos para simplificar los ruidos y las actividades. Pero algo hay en esto de certificarse como *slow*.



El Haras –que era literalmente un haras– toma 67 hectáreas sobre la Ruta 25, más o menos a mitad de camino entre el Acceso Norte y el Oeste, sobre un asfalto que pronto será ampliado y renovado y que es el último que se verá. Es que, para ser *slow place* –no *città*–, el Haras decidió no as-

El comercio "slow"

Al que le parezca un lujo eso de que una ciudad mantenga sus comercios tradicionales le conviene repensar las cosas. Los hipermercados suelen impresionar con el argumento de la compra a escala, lo cual es cierto en teoría, pero olvida cariñosamente que un supermercado es una superempresa que busca superganancias, por lo que no le repasa el mejor precio al cliente. Lo que termina en que una botella de algo cuesta lo mismo en el híper que en el almacén.

En otros casos, el argumento es todavía más claro. Un reciente estudio en Manhattan investigó un milagro: en una de las ciudades más caras del planeta, los feriantes de Chinatown se las arreglan para vender sus verduras frescas casi al mismo precio que en Buenos Aires. Resultó que el misterio era simple. Primero, que una feria o pequeño comercio no tiene los descomunales gastos fijos de un gran local. Segundo, que ese tipo de comercio no hace *stock*, con lo que compra sus vegetales más maduros que los súper, que los necesitan muy verdes, para que duren.

¿Qué tiene esto que ver con lo *slow*? Que el cliente que compra un tomate maduro para hacerse una salsa es el cliente que hace una pequeña compra todos los días y cocina fresco, un cliente *slow*. El que compra verdura para toda la semana paga más caro y vive apurado.

Todos conocemos este tipo de shopping, de barrio, que suele implicar, en nuestro imaginario, amas de casa a tiempo completo que no tienen otra cosa que hacer que ir a la feria. Pero no hace falta que sea así: en las ciudades *slow* se acomodaron los horarios para que coincidan ferias y gente que trabaja, y los restaurantes también se volcaron a comprar en este tipo de comercio, más barato.



FOTOS BERNARDINO AVILA





ogio de la lentitud

primer barrio cerrado del continente que se certifica como lugar *slow,* siguiendo el
reúne 80 ciudades y pueblos, y tiene el antecedente de Mar de las Pampas en el país.









faltar su circulación interna. Desde afuera, el lugar es bastante típico, con una entrada alta, seguridad, barreras, una oficina de ventas y un amplio estacionamiento. Ya desde ahí se ve un estanque muy bien parquizado y con unos patos residentes con cara de felices. Como a la izquierda se alzan una caballeriza, un picadero y un edificio campero que reunirá pronto todos los servicios, infraestructura y talleres que necesita un pueblo semejante. Inmediatamente para adentro están las canchas.

Es decir, todo lo que implica movimiento y ruido está lo más alejado posible de las casas, separadas de esta agitación por una banda de verde arbolada con entusiasmo. Al recorrer el barrio se ven algunos trucos de planeamiento rural. Los caminos no estarán asfaltados, pero fueron trabajados con mucho cuidado, terraplenados, elevados y calzados con tosca y piedra, de modo de mojarse y nada más hasta con los tormentones del recalentamiento global. Levantando la vista sólo se ven árboles y arbolitos, ya que toda la infraestructura de cables y caños es pulcramente invisible: el terreno fue cavado y vuelto a cavar en trincheras de servicios que ya se tragó el césped. En la planta hay calles rectas y hasta esquinas, pero la avenida principal va zigzagueando gentilmente, el mejor argumento para reducir la velocidad.

El lugar tiene un aire a campo notable. Todavía zona de chacras, el Haras no tiene de vecinos más que vacas y cultivos, y de sus 280 lotes sólo están construidos algo más de 40. Con lo que todavía pueden verse las esquinas aquí y allá que funcionarán de plazoletas ajardinadas, las arboledas que separan los terrenos y los montes que se apiñan donde hubo o hay viejas construcciones, como la casa de los petiseros del viejo haras, en perfectas condiciones y bastante bonita en su sencillez campera. También quedaron instalaciones como un molino de viento y una manga de ganado, preservados como ornamentos. Algunos bordes y varias zonas de transición no serán construidas: los terrenos van de 1500 a 3000 metros, pero el 60 por ciento de la tierra disponible no será para edificar.

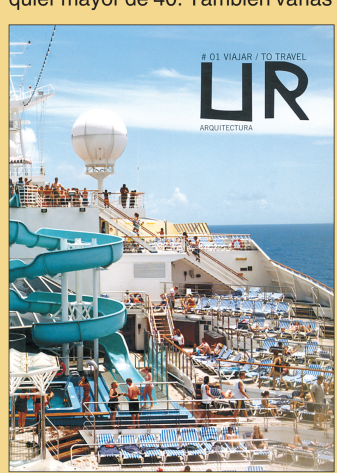
Los desarrollistas explican que lo de *slow* implica aceptar 55 condiciones por escrito, aunque no todas se aplican a un "lugar" por ser específicamente urbanas. Lo que vale es el espíritu de la cosa, aceptar esa palabra tan gastada, "filosofía". Si bien el Haras del Sol no codifica la arquitectura de lo que se construya, tiene límites a la ocupación del terreno muy fáciles de cumplir y se ofrece como un refugio para los que quieren bajar un cambio en sus vidas.

Habrá que observar este lugar a medida que crezca, para ver si la idea *slow* es aplicable a un entorno semirrural o es simplemente su sinónimo. Mientras tanto, es de importancia que la etiqueta y sus intenciones hayan llegado al país.

Haras del Sol:
www.harasdelsol.com.ar
info@harasdelsol.com.ar

Para andar leyendo

■ La revista *UR* acaba de debutar, y con un estilo bastante lanzado. Es una revista de arquitectura en formato pequeño, con 160 páginas, creada por Ariel Jacubovich, editada por Florencia Alvarez Pacheco, Sofía Picozzi y el mismo Jacubovich, y con diseño gráfico de Juan Marcos Ventura. Al parecer, la idea es que esta revista-libro sea monográfica, y el primer número está dedicado, veraniegamente, a viajar. Hay notas sobre arquitecturas del aire, sobre el camino negro, pueblos que se achican, un encantador diseño de biblioteca ambulante –un baúl de viaje para lectores–, y varias notas sobre bienales rodantes y arte adolescente de las que hacen doler la cédula a cualquier mayor de 40. También varias



notas sobre hoteles, incluyendo una suerte de *dossier* fotográfico sobre el Llao Llao y Bustillo, con fotos de obra, de estreno y de incendio raramente vistas, que provienen del amplio archivo de ARCA. La revista es muy buena y propone pensar, con sus sorpresas positivas –es bilingüe en un inglés de buena calidad– y sus baches, como tomarse en serio a Alan Faena. *www.ur-arquitectura.com.ar*

■ Photon Press publicó el libro de diálogos de Luis Grossman y Daniel Casoy con arquitectos locales que trabajan por el mundo. *Arquitectos argentinos en el mundo, diálogos y proyectos* es una colección de reportajes ilustrados con fotos y alguna documentación de obras con Pelli, Corea, Ambasz, Viñoly y otros estudios y profesionales nuestros, activos en la escena internacional.

■ En librerías especializadas se consigue *Morfologías: figuras, imágenes y objetos*, con textos de Enrique Longinotti, y creado por el equipo de la cátedra 2005 de Morfología 1 de la carrera de Diseño Gráfico de la UBA. El libro de 60 páginas, editado por Grinandshein Haus, reúne lo que,



confiesan ellos, son obsesiones sobre la gestación y construcción de lenguajes gráfico-visuales significativos e inteligentes. Lectura especializada y una bella colección de grafías muy bien resueltas.

■ El distrito 2 del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires editó el número 56 de su revista con notas sobre obras y proyectos recientes –cuartel de bomberos, cine universitario, centro operativo, parques, nacionales y varias viviendas– sobre la casa del puente, preservación y urbanismo. También un noticiero legal y profesional.

Al pie de la letra

POR LUJAN CAMBARIERE

Con veinte años cumplidos, se despidió la revista *TipoGráfica*, medio dedicado al diseño, la comunicación y la tipografía que puede jactarse de haber sido pionera en su género en Latinoamérica.



Puede considerarse inexplicable que después de fundarla y sobre todo sostenerla, en épocas en que el diseño era una disciplina totalmente desconocida (tanto más aún la tipografía), hoy, en tiempos más efervescentes, su creador, el diseñador Rubén Fontana, decida cerrarla. Motivos, si se buscan, según él, hay más de diez. Sus allegados, en especial su mano derecha y editora de la revista, Marta Almeida, explica que mucho tiene que ver con lo afectivo o casi cabulero de haber cumplido dos décadas. Fontana aclara que se cumplió un ciclo y prefiere irse en su apogeo: "Este es un corte racional, sentido, profundo y agradecido", sostiene.

"Se deja de editar, pero no de ser", aclaran. Y hay que creerles porque cada número de esta prestigiosa revista pionera en su género en la Argentina y en América latina está más cerca del concepto del libro. Por sus reconocidos colaboradores y la profundidad y atemporalidad de los contenidos de análisis. Y porque, además, era encarada como un proyecto cultural. Su preocupación por la educación y la formación se manifestó en conferencias, seminarios y *workshops* que promovieron la visita de destacadas personalidades internacionales. Y quedó de manifiesto en las dos Bienales de Tipografía Letras Latinas, las muestras de diseño tipográfico más importantes de América latina. En ambas oportunidades, Buenos Aires fue la sede principal de las exhibiciones que en forma simultánea se presentaron en Bogotá, Caracas, Lima, Santiago de Chile, San Pablo y el Puerto de Veracruz.

TipoGráfica nació en 1987 como una publicación periódica creada para cubrir la ausencia de bibliografía en castellano en los albores de la carrera de Diseño Gráfico, que en 1984 recibía a las primeras generaciones de estudiantes en la Universidad de Buenos Aires. Su abordaje particularizado sobre los problemas de la comunicación, el diseño y la tipografía la posicionó como una de las cinco publicaciones más destacadas de la escena internacional.

Razón de ser

"Cuando empecé en la facultad, me di cuenta de que recién cuando empezábamos a hablar con los alumnos, éstos se iban, terminaban el ciclo. La revista era la posibilidad de continuar con ese diálogo, que creo tan fructífero. Vale decir que empezamos de menos de cero. De forma obstinada y omnipotente. Básicamente por la necesidad de leer estas cuestiones que nos interesaban en nuestro idioma y con nuestra identidad", señala Fontana.

¿La tipografía? "Cubría mi pasión. Le tengo un total agradecimiento al conocimiento de la tipografía. Me especialicé solo y ha sido mi sustento. He vivido de este oficio, de dibujar letras, toda mi vida. Un misterio esto de que todos podamos decir cosas a través de un código desde hace 6 mil años. Un templo sagrado no regido por nadie y defendido por muchos, que es pura magia." Y continúa: "Ponerle ese nombre fue definirla. Y hoy, después de dos décadas, puedo decir que el secreto ha sido que hemos podido ir eligiendo a las personas y los temas. Nunca pretendimos que fuese un negocio, por eso pudimos darnos ese lujo. La revista nace y muere con ese signo. Por eso veinte años no es una razón menor. La vida se ha ido modificando tanto. Luego de un meritorio ciclo, *TipoGráfica* deja de editarse con la certeza de haber edificado un pensamiento independiente que trasladó el concepto fuera de la imagen para manifestarlo, también, en la palabra. Cuando nosotros salimos no había nadie. Hoy no hay esa carencia. Hoy tenemos permiso para dejar de aparecer, no de ser", repite.



Su creador

"A Fontana lo conocí en la Universidad de Buenos Aires. Dio la ponencia más linda que alguna vez escuché entrelazando vida y obra. Para ello se sirvió del diseño de la línea de subtes londinense. Cuando terminó el relato latían superpuestos los cruces que hacen a la persona que hoy es. Diseñador y tipógrafo autodidacta. Creador y titular de la materia 'Tipografía' en la Universidad de Buenos Aires (hasta 1997 fue titular de las cátedras de Tipografía I, II y III. En la misma universidad dictó posgrados de Tipografía y fue profesor titular de la cátedra de Diseño Editorial). Inventor, entre otras, de la fuente Fontana ND, director del Estudio Fontanadiseño especializado en programas de identidad corporativa y representante de la Asociación Tipográfica Internacional (ATypI) en la Argentina, ha dictado conferencias, posgrados y maestrías en distintas escuelas y universidades de la Argentina, Brasil, Chile, Canadá, Cuba, España, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Holanda. Su labor profesional ha recibido más de 40 distinciones, entre ellas el Premio Konex de Platino a la trayectoria en Artes Visuales y su trabajo gráfico figura, entre otras, en la colección del Museo de Arte Moderno de Nueva York."



Un tipo, según aquel relato, profundamente agradecido a cada pequeño acontecimiento que marcó su destino: "Cuando tenía seis años, mi primera maestra, Juanita, me eligió para decir el poema de turno en la festividad escolar. La conmemoración sería importante, por ello se tomó la determinación de mudar el acto a otra escuela, la más grande de la zona, que además poseía un teatro. El nombre de la escuela que nos adoptó era William Morris, en la calle Lafuente." El alumno Fontana se adelantó unos pasos para recitar las ocho estrofas de su primer poema: "Sopita de letras", detalla, y se pregunta: "¿Existe alguna relación entre esta sucesión de 'casualidades' y lo que sería mi temprana vocación por la tipografía?".

TipoGráfica: www.tipografica.com